



Capítulo 548: Árbol y dragones

El mundo mental de Virgilio rara vez había sido un lugar pacífico. En sus profundidades coexistían recuerdos fragmentados, pedazos del infierno, rastros de hielo y brasas de fuego como campos de batalla eternos. Era un paisaje que cambiaba con cada momento: ahora un abismo negro sin fin, ahora una llanura iluminada por flores que nunca existirían en el mundo físico.

En ese instante reinó el caos.

Nivara —el dragón de hielo— rugió furiosa, con sus alas de cristal cortando el cielo, desatando explosiones heladas que transformaron montañas enteras en estatuas de vidrio quebradizo. Crymsaria —el dragón de fuego— respondió con llamas incandescentes, cada vez que respiraba desgarraba el horizonte en tormentas en llamas. El aire crepitaba, los cielos temblaban y la tierra misma parecía gritar de dolor bajo el incesante choque.

El duelo ya había durado tanto que el tiempo había perdido su significado. Ninguno de los dos estaba dispuesto a ceder. Cada golpe fue personal. Cada ataque llevaba no sólo poder, sino también resentimiento.

Hasta...

Lo imposible sucedió.

Los dos, casi simultáneamente, dejaron de atacar. Como si les hubiera llegado una llamada silenciosa. Sus miradas se dirigieron hacia el corazón del mundo mental donde lucharon. Y lo que vieron les arrancó un silencio mortal.

En medio de un vasto campo de lirios araña, esas flores rojas que se elevan como antorchas del inframundo, se alzaba un árbol colosal. Una Sakura, pero



no cualquier Sakura: su corteza era roja como carne viva, y sus pétalos no eran pétalos en absoluto— eran gotas, cristales de sangre que caían lentamente desde arriba, como lluvia macabra.

Un árbol del mundo.

Allá. Dentro del mundo mental de Virgilio.

Crymsaria, todavía en su forma dracónica, parpadeó un par de veces, incapaz de creer lo que estaba viendo. Su voz resonó como un trueno. "¿Es esto... es esto real?"

Nivara, con sus ojos helados fijos en el tronco palpitante, respondió con igual incredulidad. "No puede ser. No aquí. No en este lugar."

Los dos intercambiaron miradas. Y por primera vez en mucho tiempo, no había odio entre ellos. Sólo duda.



En un instante, sus formas titánicas comenzaron a disolverse. Las escamas y las alas desaparecieron en remolinos de energía, dando paso a los cuerpos humanos. Crymsaria apareció como una mujer de cabello largo, rojo como llamas líquidas, con sus ojos dorados brillando como brasas. Mientras tanto, Nivara apareció como una mujer joven con piel pálida, cabello plateado y una mirada azul helada que podía congelar a cualquiera que se atreviera a mirarla durante demasiado tiempo.

Los dos descendieron de las alturas, con los pies tocando suavemente el mar de Spider Lilies. Caminaron uno al lado del otro, cada paso conllevaba tensión. El viento soplabía pétalos ensangrentados a su alrededor, tiñendo el aire de color carmesí.



Crymsaria fue la primera en hablar, en tono bajo, casi un susurro. "¿Por qué... por qué hay un Árbol del Mundo aquí?"

Nivara meneó la cabeza seriamente. "Si esto es lo que parece... entonces Virgilio no sólo abrió su mente. Dejó entrar algo."

Se acercaron al gigantesco sakura de sangre. El tronco pulsaba, como si las venas lo atravesaran, llevando un líquido escarlata que goteaba lentamente sobre las flores de abajo. El sonido se amortiguaba, pero cada gota que caía hacía temblar el campo, como si un corazón latiera allí, enterrado.

Los dos caminaron, estudiando, analizando.

Crymsaria levantó nerviosamente la mano y dejó que uno de los pétalos cayera en su palma. El tacto era cálido, viscoso. Ella frunció el ceño. "Esto no es una ilusión. Es sangre."

Nivara entrecerró los ojos. "Así que él realmente..."

Antes de que pudiera terminar su frase, una presencia llenó el aire.

Pesado. Oscuro.

Un escalofrío recorrió sus espinas. El viento dejó de soplar. Incluso el sonido de las gotas de lluvia se detuvo por un momento.

"¿Buscas algo?"

La voz sonaba detrás de ellos, suave como el veneno.



Ambos se giraron instintivamente y allí estaba ella. Qliphoth.

Su cuerpo se elevaba elegantemente, rojo y dorado, y su largo cabello fluía como ríos carmesí. Sus ojos dorados brillaban como cuchillas y la sonrisa en sus labios era todo menos amigable.

Los ojos de Crymsaria se abrieron. Nivara apretó los puños.

Y juntos, como si el shock los hubiera sincronizado, escupieron la misma pregunta, al unísono, llena de desprecio:

"¿Cómo llegaste aquí... la perra amante del inframundo...?!"



La sonrisa de Qliphoth murió instantáneamente.

Ella se quedó congelada y sus ojos se estrecharon. El aire a su alrededor vibraba de rabia, como un cristal a punto de romperse.

"... ¿Cómo me llamaste?"

Nivara cruzó los brazos, helada. "Me escuchaste." Crymsaria inclinó la cabeza y sus ojos ardían de provocación. "Perra. Eso es lo que eres."

Qliphoth apretó los dientes. Su aura explotó en olas doradas, el suelo a su alrededor se agrietó y las flores fueron arrancadas por sus raíces.

"Perras..." susurró, casi sin voz. "¡Eres tú!"



En un abrir y cerrar de ojos, sus uñas rojas se alargaron hasta convertirse en hojas. Ella se lanzó hacia adelante.

El golpe fue tan rápido que el aire se partió en dos.

Nivara instintivamente levantó una barrera de hielo, pero el impacto fue devastador. El escudo congelado se rompió y ella fue arrojada hacia atrás, rodando por el campo de Spider Lily.

Crymsaria respondió respirando una ráfaga de fuego que encendió el aire, pero Qliphoth cortó las llamas por la mitad con un solo movimiento de su mano. Luego, le dio una brutal patada en el pecho al dragón de fuego, haciéndola volar.

Los dos cayeron de rodillas, jadeando, la tierra a su alrededor marcada por cráteres y llamas.

Qliphoth, furiosa, dio unos pasos hacia adelante, proyectando la sombra de su figura como un espectro sobre el campo.

"¿Te atreves... a llamarme puta?" Ella gritó y su voz resonó como un trueno. "¡Dos dragones imbéciles que se dejan atar al frágil cuerpo de un niño!"

Las palabras golpearon a Nivara y Crymsaria más profundamente que cualquier golpe físico. Se pusieron de pie tambaleándose, intercambiando miradas de odio dirigidas no sólo a su enemigo, sino también entre ellos—porque sabían que, en cierto modo, Qliphoth tenía razón.

Crymsaria escupió sangre al suelo y se secó la boca. "Pagarás caro por esto."



Nivara, severa y helada, levantó las manos y comenzaron a formarse cristales de hielo a su alrededor. "¿Crees que puedes insultarnos y salirte con la tuya?"

Qliphoth le devolvió la sonrisa, pero la sonrisa era salvaje y animal. "Quiero verte intentarlo."

El campo de Spider Lilies tembló. El tronco de Sakura pulsaba con más fuerza, gotas carmesí caían en cascada, tiñendo todo de rojo.

El mundo mental de Virgilio se sumió en la guerra una vez más.

